

Ana Manzananas Calvo
Universidad de Castilla-La Mancha

La quinta entrega de «Clásicos Anglística» que dirige Antonio R. Celada nos ofrece una excelente edición crítica de *The Awakening* de Kate Chopin, un merecido tributo a la escritura y a la novela de Chopin casi cien años después de su publicación. Los temas que plantea Kate Chopin en la novela, y que con tanto acierto y claridad dilucida Constante González a través de una cuidadosa argumentación y un continuo diálogo crítico con la extensa bibliografía sobre la autora, siguen vigentes en nuestros días, a la vez que anticipan lo que habrán de ser conflictos clave en la vida de la mujer del tercer milenio. Y es que a pesar de que la novela se centre en la condición de la mujer en la Luisiana de finales del s. XIX, Chopin plantea la eterna problemática de la mujer —y del individuo en términos generales— como víctima de unas pautas rígidas o leyes antinaturales, como las denominaría la Declaración de Seneca Falls, que imposibilitan su realización personal. Edna, practicante de la «ética de la resistencia», va a repudiar una sociedad en la que no puede desarrollar su individualidad. A través de la opción inconformista y heterodoxa de su personaje, Chopin refleja lo que Juan José Coy denomina «la insumisión como talante en la literatura norteamericana» (1997, 87).

La edición de Constante González representa un esfuerzo encomiable por acercar la novela a los lectores españoles y por analizar un gran corpus bibliográfico sobre Chopin y su obra. Frente a las ediciones de *The Awakening* más utilizadas por estudiosos y alumnos, como la de Margo Culley (2ª ed. 1994) y la de Sandra Gilbert (1984), González ofrece una edición más sistemática y, por tanto, más pedagógica, al dividir su estudio introductorio en tres grandes apartados: «El contexto biográfico y literario», «*The Awakening*: recepción, importancia y contexto» y «Análisis de la novela». Constante González se nutre de la magna compilación de material biográfico, histórico y crítico que ofrece Culley en su edición, pero con mucha prudencia se mantiene al margen de opiniones críticas como la que sustenta la introducción de Gilbert, quien considera que *The Awakening* «is a female fiction that both draws upon and revises *fin de siècle* hedonism to propose a feminist myth of Aphrodite/Venus as an alternative to the patriarchal myth of Jesus» (1984, 20).

«El contexto biográfico y literario» con el que comienza su estudio introductorio Constante González repasa los aspectos más relevantes de la vida de Chopin, a la vez que sitúa a la escritora en la compleja encrucijada histórico-literaria de finales del siglo XIX, cuando la era Victoriana toca a su fin, y se hace más patente el conflicto de valores entre la mujer tradicional y la mujer inconformista. A juzgar por el silencio crítico que siguió a la publicación de *The Awakening* en 1899, como explora el apartado dedicado a «la recepción, importancia y contexto de la novela», se diría que las aguas del Golfo que se cerraron sobre Edna Pontellier al final de la novela, también anegaron la propia novela y la producción de Kate Chopin. Constante González rastrea la ausencia de Chopin en lo que fueran manuales al uso, como *Literary History of the United States*, de Robert Spiller, hasta llegar a ese otro «despertar» de la novela con la publicación de las obras completas de Chopin en 1969.

¿Por qué este despertar de *The Awakening*? Precisamente, como señala González, fueron los aspectos que horrorizaron a sus contemporáneos los que han convertido *The Awakening* en una de las novelas preferidas de alumnos y profesores. La novela plantea cuestiones candentes, como el concepto de «nueva mujer» frente al de «mujer madre». A través de Edna Pontellier Kate Chopin presenta las reacciones de una mujer que a finales del siglo XIX, como a finales del XX, descubre que su cuerpo no está bajo su propio control, sino que más bien aparece regido por algo elusivo, llámese naturaleza, como diría Adrienne Rich, llámese «that affirming fatalism of the human creature» (1985, 29). Como haría Adrienne Rich en *Of Woman Born*, Chopin cuestiona esa «llamada sagrada» de la maternidad, a la vez que plantea la problemática que supone el cuidado de los hijos para una

mujer que decide seguir una vocación artística. Como para Rich la escritura, para Edna la pintura es ese espacio donde puede vivir para sí misma: «where I lived as no-one's mother, where I existed, as myself» (Rich 1985, 31).

Constante González analiza las dificultades de conseguir ese espacio simbólico que Virginia Woolf denominaría «A Room of One's Own», con sus muy acertadas referencias a Charlotte Perkins Gilman en *Women and Economics* y en «The Yellow Wall Paper». Gilman, como precursora del movimiento feminista, reclamaba para la mujer lo mismo que para el hombre, «reputation, ease and pleasure . . .» en un momento en el que, como expone la declaración de principios de Seneca Falls, la mujer casada está condenada a «la inexistencia civil» (Hernández 1993, 71), y en el que se la ha convertido en un ser sin autoestima condenado a una vida «dependiente y abyecta» (Hernández 1993, 73). Las reflexiones y las referencias a la represión sexual de la mujer del siglo XIX, ajena a lo «indigno» de la pasión sexual, frente a la presunta sexualidad desmesurada de la mujer negra, ofrecen un valioso contexto a la hora de situar la novela así como la opción heterodoxa de Edna. Gilman y Chopin van a atacar con vehemencia a este ser creado por el hombre y relegado al ámbito doméstico, que desconoce el significado de aquello que Emerson llamó «self-reliance».

Conviene destacar que los distintos apartados que componen el extenso «Análisis de la novela» lejos de ser una serie de apuntes fragmentarios acerca de la evolución de Edna, se engarzan a través de ágiles transiciones para ilustrar de dónde parte Edna cuando inicia su vuelo en solitario, y cuáles son los obstáculos con los que se va a encontrar en su viaje. «Las limitaciones biológicas y sociales» presenta el modelo de mujer que la sociedad criolla impone a la mujer. La mujer que consagra esta sociedad es la «mujer madre» o «mother woman» que encarna a la perfección Adèle Ratignolle. Era precisamente este modelo de mujer dependiente y recelosa de sí misma el paradigma que habían rechazado las cinco mujeres que redactaron la Declaración de Seneca Falls.

Consciente de que esta «mujer madre» que idolatra a sus hijos y adora a su marido, y que considera un privilegio poder pasar inadvertida es una coraza antinatural construida artificialmente por el hombre, Edna resuelve ocupar en la sociedad el lugar que le dicta su conciencia. Todo lo que signifique mantenerse en una posición inferior al hombre, como estudia Constante González en «El despertar de una nueva Edna», supone ir contra su propia naturaleza. Lo que la sociedad ha consagrado como «natural» se convierte en esta revisión que lleva a cabo la novela en una mera construcción antinatural y por tanto no vinculante. Será precisamente a través del contacto con la naturaleza, en el escenario simbólico de Grand Isle, donde comienza la transformación de Mrs Pontellier en Edna. El despertar de Edna, como matiza Constante González, no va a ser sólo un despertar sexual o pasional (1997, 37). Por encima de todo despierta en Edna el deseo o la necesidad irrenunciable de hacerse con el control de su propia vida. Al despertar estético de Edna al oír tocar el piano a Mademoiselle Reisz se une el despertar a otra promesa de vida, ajena a los anclajes de la orilla, que representa el mar. La simbología del mar, que Constante González explora a través de sugerentes comparaciones en la obra de Melville, entre otros autores, ofrece la medida del despertar de Edna. Sumergirse en el mar supone por una parte despertar a lo trascendente, por otra, adentrarse en otra existencia que puede implicar la muerte social. El despertar a la pasión amorosa y al componente fantástico de la vida frente al utilitarismo de la sociedad podrían, como señalan las críticas que menciona Constante González, dar a Edna una falsa sensación de libertad que tan sólo sirve para coartar su autonomía y su recién descubierto yo. Pero su pasión por Robert, como revelará la novela, no es el final del viaje. «Edna no quiere ser posesión de nadie» (1997, 48), como concluye Constante González, salvo de sí misma, como augura el descubrimiento de su propia sensualidad.

Las consecuencias de este despertar, que Constante González analiza en «El conflicto con la sociedad», no se hacen esperar. Edna se consagra como practicante de la ética de la resistencia y se niega a permanecer relegada a la esfera doméstica. No hay ninguna razón especial para salir y así desatender sus obligaciones sociales, como intenta explicar a Léonce: «I simply felt like going out, and I went out» (Chopin 1899, 50). En estas palabras parece resonar esa opción insumisa e iconoclasta de Bartleby the Scrivener y su desconcertante «I would prefer not to.» Edna también parece seguir al pie de la letra los consejos de Emerson en «Self-Reliance»: «Let us bow and apologize no more. A great man is coming to eat at my house. I do not wish to please him. I wish that he should wish to please me» (1841, 162).

Esta satisfacción de uno mismo se muestra problemática, como explora Constante González en «El difícil camino del arte». Tal vez Edna no ha cultivado suficientemente ese elemento esencial en la vida del artista, lo que Mademoiselle Reisz denomina «the courageous soul», o tal vez dependa demasiado del amor romántico. A pesar de que Edna camina por la senda del inconformismo y de la autoafirmación, la lectura de Emerson, como señala González, adormece a Edna. Tal vez su adormecimiento sea un síntoma de que a Edna le falta independencia y seguridad. De esta forma, como sugiere George Arms, la somnolencia de Edna revela que su individualismo carece de base filosófica (González 1997, 54). Convendría añadir, sin embargo, que el problema reside en que el individualismo de la mujer, no sólo el de Edna, carece de toda base filosófica. Tal vez bastaría rescribir «en femenino» algunas de las afirmaciones de «Self-Reliance» para haber evitado el adormecimiento de Edna en esta escena, y haber descubierto así una base firme del individualismo de la mujer en el s. XIX: «Society everywhere is in conspiracy against the [womanhood] of every one of its members» (1841, 958); «Whoso would be a [woman] must be a nonconformist» (1841, 958); «[Woman] is timid and apologetic . . . [she] dares not say 'I think', 'I am'» (1841, 964).

Los dos modelos esenciales con que cuenta Edna en el camino a su autoafirmación, y que Constante González analiza en «Edna y otros modelos femeninos», no pueden ser más dispares. González presenta un cuidadoso retrato de Adèle Ratignolle como paradigma de «mother woman» o «faultless Madonna» de belleza tradicional que ha hecho de su vocación musical otro proyecto maternal para alegrar la casa y entretener a su familia. Si Adèle está dispuesta a sacrificarlo todo por sus hijos, Edna, sin embargo, matiza los límites de su entrega: «I would give up the unessential; I would give my money, I would give my life for my children; but I wouldn't give myself» (Chopin 1899, 149). Pero lo «esencial» —o lo que para ella será su propio ser—, es todavía un concepto complejo y elusivo. Si bien la vocación artística, representada en la artista solitaria y desafiante, Mademoiselle Reisz, parece en principio acercarse a lo que Edna entiende por «lo esencial», pronto esta opción se convierte en incierta. Como expone Constante González, «la realización en el arte no implica necesariamente realización y satisfacción personal en la vida. El arte no parece ser la senda más adecuada hacia la libertad en el caso de Edna» (1997, 66).

Pero si en la búsqueda de sí misma Edna puede fluctuar entre estos dos modelos de mujer, el nuevo proyecto de vida que se ha fijado para sí misma choca frontalmente con los personajes masculinos, como Constante González analiza en «El conflicto con los modelos masculinos». Desde el padre de Edna, pasando por Léonce Pontellier, Robert Lebrun y Alcée Arobin, los personajes masculinos, como muy acertadamente expone Constante González, se caracterizan por su instinto de posesión. Para el padre de Edna lo que se precisa para someter a una mujer está muy claro: «Authority, coercion, are what is needed» (Chopin 1899, 179). Léonce, declarado por los veraneantes de Grand Isle como el mejor marido del mundo, es una figura amante de las apariencias, prosaico y materialista. Curiosamente, cuando los síntomas de la transformación de Edna comienzan a ser preocupantes («She lets the housekeeping go to the dickens» (Chopin 1899, 172); «She's got some sort of notion in her head concerning the eternal rights of women» (Chopin 1899, 172)), Léonce acude al médico de la familia. Pero Edna no encuentra mayor apoyo en su búsqueda de realización personal en los personajes que en principio podrían parecer liberadores. Robert enmascara una figura tradicional incapaz de entender que Edna no sea posesión de nadie. Alcée Robin, el seductor por antonomasia, se configura como el «definidor» que limita y simplifica a Edna, como señala González: «Es el hombre que define a la mujer, y no permite que ésta se defina a sí misma» (1997, 76). De esta forma, la novela cuestiona la pasión y las aventuras amorosas por su efecto limitador: «Edna corre el riesgo de convertirse en posesión del hombre (Robert y Arobin) y, en última instancia, en esclava de la naturaleza, mediante la maternidad» (1997, 78).

Pero Edna no se deja llevar por lo que podría ser una existencia romántica con Robert, como explora el último apartado del análisis de la novela, «El conflicto con la maternidad y el suicidio». Para Edna su identidad como individuo y su recién nacido «yo» son más importantes que la pasión amorosa y que su papel como madre. Y es precisamente el final de la novela lo que dilucida para el lector—y tal vez para la propia Edna—, el significado de lo esencial y de lo accesorio. Edna, como decíamos al comienzo, se decanta por la ética de la resistencia y entona lo que González denomina «un rotundo *non serviam*» ante una sociedad que sólo la valora como madre y esposa (1997, 79). Ed-

na se rebela, como explica González, contra una sociedad patriarcal representada por su padre y su marido y apuntalada por instituciones como la religión, así como contra el orden natural de las cosas, contra esa «inevitabilidad» que parece unir la realización personal-sexual, la concepción de los hijos, y las responsabilidades contraídas con ellos. Ante este conflicto entre mujer por un lado y sociedad y orden natural por otro, Edna opta por la afirmación suprema de la individualidad a través del suicidio en el mar; un mar, como explora Constante González, pleno de ecos literarios que proporciona la promesa de una nueva identidad, frente a esa otra muerte por asimilación o sumisión que aguarda en la orilla. Edna parece así haber asimilado esas palabras de Emerson que marcan el nacimiento del individuo, lo esencial de sí misma: «O father, O mother, O brother, O friend, I have lived with you after appearances hitherto. Henceforward I am the truth's. I must be myself. I cannot break myself any longer for you, or you. If you can love me for what I am, we shall be the happier . . . I must be myself. I will not hide my tastes or aversions» (1841, 966). Todo lo demás, esa vida sujeta a la asimilación y a la sumisión, se revela así como accesorio. Constante González explora la ambivalencia implícita en el suicidio de Edna al plantear la victoria y la derrota latentes en él, y con mucho acierto crítico se resiste a encerrar a Edna en otra prisión interpretativa.

El rigor interpretativo que sustenta todo el estudio, y la intachable exposición teórica que Constante González realiza en todas sus argumentaciones, hacen de esta introducción un excelente trabajo crítico. Las notas aclaratorias, las continuas referencias a otras obras de la literatura estadounidense que actúan de contrapunto a la novela de Chopin, así como las continuas sugerencias bibliográficas que ofrece el autor, convierten esta edición en una valiosísima introducción para estudiosos de Chopin, y en una herramienta pedagógica imprescindible.

OBRAS CITADAS

- Coy Ferrer, Juan José 1997: Herman Melville y Miguel Delibes: algunas reflexiones para un estudio comparado. *Letras en el espejo: ensayos de Literatura Americana comparada*. Eds. M.J. Alvarez, M. Broncano y J. L. Chamosa. León: Universidad de León.
- Emerson, Ralph Waldo 1841: *Self-Reliance*. *The Norton Anthology of American Literature vol. 1*. Eds. Nina Baym et al. New York & London: Norton, 1989.
- Gilbert, Sandra M. 1984: *Kate Chopin: The Awakening*. New York: Penguin Books.
- González Groba, Constante, ed. 1997 (1899): *Kate Chopin: The Awakening*. Salamanca: Ediciones Colegio de España.
- Hernández Sánchez-Barba, Mario, ed. 1993: *La Declaración de la Independencia. La Declaración de Seneca Falls*. Trad. María Coy Girón. León: Universidad de León.
- Rich, Adrienne 1985: *Of Woman Born: Motherhood as Experience and Institution*. New York & London: Norton.

